NOTAS DE LA DIRECCION

Prof. Armando Dugand

El Prof. Armando Dugand acaba de retirarse de la Dirección del Instituto de Ciencias Naturales y de las Revistas que en él se publican. Durante los trece años (1940-1953) que dirigió las investigaciones de este Instituto logró, en compañía de sus colaboradores, un éxito ampliamente satisfactorio.

En la parte técnica dio una organización definitiva al Herbario Nacional, que hoy posee más de 43.000 ejemplares debidamente identificados (en gran número por él mismo), y conservados en armarios fabricados especialmente para este objeto. Hay además varios millares de ejemplares en estudio.

Fundó Dugand la Revista CALDASIA (1940), y las Hojas MUTISIA y LOZANIA (1952), en las cuales se han publicado numerosos trabajos fundamentales sobre la flora y fauna colombianas. Gracias a esas publicaciones ha sido posible comunicar oportunamente al mundo científico numerosas novedades, y se ha logrado así que no se pierdan para la ciencia las investigaciones que pacientemente se adelantan en el Instituto.

Los estudios personales de Dugand sobre diversas familias y géneros botánicos y sobre ornitología colombiana, le han conquistado una muy merecida fama de científico esclarecido en los centros culturales de Colombia y el Extranjero.

Preocupado por la continuidad de la labor científica, que no puede seguir siendo entre nosotros episodio pasajero que desconecta y aminora los resultados, fundó en el Instituto un curso especial de Botánica Sistemática para formar especialistas. Su éxito fue completo. Discípulos suyos han trabajado luégo satisfactoriamente a su lado, y han venido a acrecentar el grupo meritorio de investigadores que hace años estudian con tesón la naturaleza colombiana.

En la parte material dejó perfectamente instalado el Instituto en el nuevo y magnífico edificio, construído por la Universidad Nacional sobre planos ideados por el mismo Dugand.

Es fortuna singular para este Instituto que el Prof. Dugand continúe residiendo en él, colaborando en las tareas de las secciones de Botánica y Ornitología, y preparando la revisión taxonómica de importantes grupos vegetales.

EXPEDICIONES BOTANICAS AL AMAZONAS Y EL VAUPES

Para dar cumplimiento al convenio suscrito en mayo de 1952 entre el Gobierno de Colombia y el Colegio Imperial de Agricultura Tropical de Trinidad, sobre investigaciones genéticas del cacao silvestre, se han realizado varias expediciones botánicas a la región sudeste de Colombia, entre agosto de 1952 y septiembre de 1953. Se colectaron estacas, semillas, y numerosos ejemplares de herbario, tanto de cacao como de otras especies interesantes. En dos de ellas tomaron parte miembros de la Sección de Botánica de nuestro Instituto.

La primera comisión estaba integrada así: F. W. Cope, genetista; R. E. Baker, micetólogo; y Taylor, entomólogo, los tres del Colegio Imperial. Y Hernando García-Barriga, Profesor del Instituto de Ciencias Naturales, y Canuto Cardona, Ingeniero Agrónomo del Ministerio de Agricultura.

Llegados en el mes de agosto de 1952 al sitio de Jino Gogé sobre el río Apaporis, entre los ríos Piraparaná y Popeyacá, se propusieron explorar el territorio amazónico colombiano, región selvática casi por completo despoblada, y la parte alta del Vaupés. Recorrieron los ríos Ricapuyá, Piraparaná, Umuñá, y el Caño Unguñá. Bajando luégo por el río Apaporis siguieron el curso del río Miritiparaná; y luégo por el río Caquetá llegaron a La Pedrera. Estuvieron en el Cerro Cupatí, formado por dos elevaciones de roca de 400 y 580 metros de altura sobre el nivel del mar. De nuevo por el río Caquetá llegaron hasta los límites del Brasil en Villa Bittencourt, situada en la desembocadura del Apaporis en el Caquetá. Pasaron después al río Vaupés, y partiendo de Mitú aguas arriba por el río Cuduyarí, visitaron los raudales de Guaracú y Yararaca para llegar a la extensa sabana que allí existe, y que es notable por su vegetación xerofítica y sus curiosos árboles achaparrados. También exploraron la región comprendida entre Mitú y el río Carurú, pasando por los raudales de Yacayaca, Mandinga y Yurupari; el Cerro del Ti; las sabanas de Circasia entre el río Ti y Ñamú; el río Cubiyú, la Sabana de Cañenda, el Cerro de Mitú; y los ríos Carurú, Piendaiva, Pacú y Ti.

La segunda comisión estaba integrada por los botánicos Alvaro Fernández-Pérez, del Instituto de Ciencias Naturales; R. Romero Castañeda, del Ministerio de Agricultura; y P. Holliday y B. Bartley del Colegio Imperial de Trinidad. Exploraron el Bajo Vaupés, desde Mitú hasta Yavaraté en la frontera del Brasil. Luégo recorrieron el río Papurí desde su desembocadura hasta el río Paca; el río Paca desde su boca hasta las cabeceras, y de allí por tierra hasta el río Yi; el río Inírida desde San Joaquín hasta el Raudal Alto o Mariapirí; el río Papunagua desde su desembocadura hasta cerca del raudal Sardina.

La totalidad del material botánico recolectado en las diversas excursiones, asciende a 3076 números. Este material está depositado en el Herbario Nacional Colombiano y en los Herbarios de Washington y Chicago. Fueron muy estimables las colecciones de cacao, tanto silvestre como cultivado, que eran el objetivo principal de las exploraciones.

PROFESOR DOCTOR HANS WEBER

Desde diciembre de 1952 hasta principios de septiembre de 1953 estuvo entre nosotros el doctor HANS WEBER, Profesor de Botánica en la Johannes Gütenberg-Universität, de Maguncia (Alemania).

El Profesor Weber es ampliamente conocido en las naciones de lengua alemana por sus notables estudios sobre morfología y organografía vegetales, y por sus trabajos en fitogeografía. Es autor de numerosas publicaciones botánicas, entre las cuales merecen recordarse sus dos pequeños libros de Organografía de las Plantas, que pueden considerarse como el mejor resumen que hoy día existe en esta parte de la Botánica.

El Profesor Weber, enviado especialmente por su Universidad, realizó numerosas excursiones en Colombia. En una de ellas, organizada por este Instituto y en compañía de uno de sus miembros, exploró la Costa del Pacífico, en el Departamento de Nariño. Visitó, además, el resto de la misma costa hasta el Chocó; la región del río Apaporis (en el Vaupés); y muy detenidamente varios páramos de Colombia y el Ecuador.

Hizo estudios exactos sobre formación de las raíces: de gran importancia fue el descubrimiento de las *raíces internas* en un grupo de plantas tropicales, sobre el cual dio una noticia preliminar en MUTISIA (No. 13), y está preparando una publicación más amplia. También se ocupó del estudio referente al desarrollo de los bejucos.

El Profesor Weber trabajó largamente en el Herbario Nacional de Colombia, y es para nosotros muy satisfactorio recordar los elogios que hizo de "la riqueza de las colecciones y de la magnífica organización de este Herbario".

VISITA DEL PROFESOR HENRI HUMBERT

Invitado de manera especial por el Instituto de Ciencias Naturales, y bajo los auspicios de éste, visitó a Colombia recientemente el distinguido botánico francés Profesor HENRI HUMBERT, director del Laboratorio de Fanerogamia del Museo de Historia Natural de París, y miembro eminente del *Institut de France*. El Profesor Humbert llegó a Bogotá a fines de octubre de 1952, y en las cinco semanas siguientes efectuó varias excursiones en el territorio colombiano acompañado por miembros de la Sección de Botánica de nuestro Instituto y del Ministerio de Agricultura.

Tenía nuestro ilustre huésped el deseo de observar los diversos pisos de vegetación en las faldas de los Andes Colombianos y coleccionar ejemplares de las plantas representativas, con el objeto de comparar los elementos florísticos y geobotánicos de esta parte de Suramérica con los de diversas regiones del Africa y de Madagascar a cuyo estudio se ha dedicado él tan provechosamente durante cuarenta años.

La primera excursión se hizo el día 25 de octubre al Páramo de "La Siberia", situado en la Cordillera Oriental a pocos kilómetros al N.E. de Bogotá. Allí, entre unos 3000-3500 metros sobre el nivel del mar se encuentran principalmente formaciones de "frailejones" (*Espeletia*), tan característicos de los páramos. Las especies representadas en este lugar son la *Espeletia grandiflora* H. B. K., la *E. Killipii* Cuatr. y la *E. Uribei* Cuatr. Esta última, cuyo tallo alcanza frecuentemente a 9 metros, parece ser endémica en dicha localidad.

La segunda excursión se efectuó por etapas durante una semana, saliendo el 28 de octubre de Bogotá por la parte meridional de la altiplanicie, y la cresta de San Miguel (2900 m.), de donde se desciende abruptamente por La Aguadita (2000 m.), Fusagasugá (1750 m.), y el río Cuja (1400 a 600 m.) al valle del Alto Magdalena en Melgar (450 m.) y Girardot (330 m.). Tras de cruzar el río Magdalena en Girardot y atravesar las ardientes llanuras bajas del Tolima (400 a 1000 m.) los excursionistas pernoctaron en Ibagué (1260 m.), al pie de la Cordillera Central. Al otro día, siguiendo de cerca la ruta de célebres viajeros naturalistas del siglo pasado (Humboldt y Bonpland en 1801, Triana en 1853-55, Karsten en 1854, André en 1876) trasmontaron la Cordillera Central por Cajamarca, el río Bermellón (1885 m.) y las montañas del Quindío donde pudo el profesor Humbert contemplar las enhiestas Palmeras de Cera (*Ceroxylon quindiuense*) que allí crecen hasta 3000 metros sobre el nivel del mar. Pasada la cresta del Quindío en "La Línea" (3280 m.) prosiguieron por Circasia y Pereira hasta Chinchiná (1430 m.) en Caldas. El día 30 de octubre fue principalmente dedicado a la observación de los muy interesantes experimentos que viene realizando la Granja Experimental Cafetalera de Chinchiná en relación con el efecto de las quemas en el suelo y el de la erosión por aguas lluvias.

El 31 de octubre subieron por Manizales y Termales (3500 m.) a los páramos del Ruiz que se extienden sobre una vasta región de la Cordillera Central arriba de los 3200 metros de altitud. Haciendo abundante colección de plantas típicas de esta alta región andina los excursionistas ascendieron hasta el límite de la nieve perpetua, a unos 4700 metros. Aquí hallaron un *Cerastium* (*C. floccosum* Benth.) y dos *Senecio* (*S. gelidus* Wedd. y *S. rufescens* DC.) cuyos tallos sobresalían de la nieve en los sitios donde ésta forma una capa de pocos centímetros de espesor. Muy cerca de ese lugar el imponente Nevado del Ruiz eleva su redondeada cima blanca a 5400 metros.

El regreso a Bogotá se hizo en dos días, pasando el 1º de noviembre por el Páramo de Letras (3400 m.) y bajando al valle del Magdalena por Fresno, Mariquita y Honda, donde pernoctaron. El 2 de noviembre pasaron por el Alto del Sargento (1420 m.), Guaduas (1000 m.), Villeta (840 m.), Sasaima (1225 m.) y Albán (2280 m.) herborizando en varios sitios de interés a los lados de la carretera.

Habiendo tenido ocasión de apreciar buena parte de la vegetación de montaña del centro de Colombia, amén de la del Alto Magdalena en las tierras bajas de Cundinamarca y el Tolima, el profesor Humbert decidió conocer la región oriental del país, regada por tributarios del Orinoco y el Amazonas. Bajando el 5 de noviembre la vertiente oriental de los Andes de Bogotá por Chipaque (2470 m.) y Cáqueza (1750 m.) hasta Villavicencio (500 m.), a la entrada de los vastos Llanos Orientales, los excursionistas viajaron el día siguiente en avión de Apiay a Mitú, 520 kilómetros al sudeste. Esta población está situada a orillas del río Vaupés, no lejos de la frontera colombo-brasileña. De Mitú prosiguió el Profesor Humbert una semana más tarde, también por vía aérea, a San Felipe sobre el Río Negro, cuyas aguas forman la frontera arcifinia entre Colombia y Venezuela. San Felipe, situado muy cerca de la confluencia del Brazo Casiquiare, es sitio histórico por cuanto marca el punto extremo alcanzado por el Barón de Humboldt y su compañero Bonpland en la exploración famosa que los llevó del Orinoco al Río Negro en 1800. En la parte aérea del programa de excursiones contribuyó de manera muy eficaz y gentil la conocida empresa de aviación comercial A.I.D.A. cuyos aviones "Catalina" hacen escala en diversos lugares de los ríos Guaviare, Apaporis, Vaupés, Guainía y Negro.

Pasado mediados de noviembre regresó el Profesor Humbert en avión a Bogotá, y permaneció aquí algún tiempo arreglando sus colecciones con ayuda del personal del Herbario Nacional Colombiano. De vuelta a Francia, a principios de diciembre, se demoró un día en Barranquilla, dando así al suscrito el placer y el honor de conocerlo personalmente y acompañarlo en una brevísima excursión botánica por la carretera a Puerto Colombia, en la cual nuestro distinguido huésped puso término a su visita a Colombia con un rápido vistazo de la vegetación subxerófila y tropófila del litoral Caribe.

A. Dugand